



HUMOR GRÁFICO EN EL VATICANO

Graphic Humour at the Vatican

Francisco Javier Gallego Dueñas

mua2001es@yahoo.es

Universidad de Cádiz

Resumen:

Acontecimientos especiales como la renuncia del pontífice y su sustitución por el papa Francisco I consiguen una audiencia masiva en la llamada aldea global. Los medios de comunicación se encargan de transmitir y ayudar a la gente a entender estos fenómenos de una manera concreta. El humor, por ejemplo, sirve para afrontar casi cualquier hecho en nuestras vidas: por eso nuestro objetivo consiste en analizar qué tipo de humor predomina en internet sobre este asunto. Las viñetas son más fáciles de seleccionar que los miles de millones de mensajes y tweets que circulan en las redes sociales. Nos planteamos la existencia bien de un humor posmoderno o incluso una sociedad posmoderna, la manera en la que los acontecimientos globales y locales se entremezclan, así como la crítica a la religión a través del idioma del humor.

Palabras clave: Sociología del humor / posmodernismo / *glocalización*

Abstract:

Great events like the papal resignation and his substitution by Pope Francis I achieve massive audience in our so-called global-village. Mass media address them and help people to understand the events in a particular way. Humour, for instance, is good for facing almost every fact in lifetime so our goal consists of analysing what kind of humour is likely in the Internet about this issue. Cartoons would be easier to collect instead of billions of messages and *tweets* running through social nets. The existence of post-modern humour or a completely post-modern humorous society as well as the way global and local events intermingle and the criticism about religion using humour are reviewed in this paper.

Key words: Sociology of humour / post-modernism / *glocalism*

1. Introducción

En un mundo interconectado, ciertos sucesos consiguen acaparar la atención mediática de gran parte de la sociedad occidental. La renuncia del papa Benedicto XVI el 11 de febrero de 2013 conmocionó a la opinión pública: había sido el primero después de casi 600 años. Aunque Joseph Ratzinger la anunciara personalmente, no fue efectiva hasta el 28 de febrero. El cónclave para la elección del nuevo pontífice comenzó hasta el 12 de marzo y a las 19:06, en la quinta ronda de votaciones del segundo día, el cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio fue elegido sucesor de la cátedra de San Pedro. La noticia fue objeto de una extensa cobertura mediática acrecentada por el hecho de lo insólito de la renuncia, así como por ser el primer pontífice hispanoamericano de la Historia. El tema se abordó en noticieros, tertulias y, por supuesto, a través del humor: monólogos, viñetas, *memes*...

El humor es uno de los rasgos básicos de la socialidad humana y, según han expuesto diferentes tendencias, puede cumplir diversas funciones. El humor puede ser un método de escape, de liberación, de rebeldía, de expresión del subconsciente, de adaptación... También implica un grado de inteligencia que une lógicas distintas y establece conexiones inesperadas buscando la complicidad de una sonrisa. El humor sirve como arma de crítica y como nexos dentro del grupo: la risa es siempre la risa del grupo, decía Bergson (1983; 14).

Todos estos elementos podemos encontrarlos en el abordaje que los medios, escritos y digitales, hicieron del cambio de pontificado. Y, a partir de estos últimos, en las redes sociales.

2. Algunos rasgos para la definición del humor

La pretensión de alcanzar una definición global del fenómeno del humor estará probablemente condenada al fracaso. Si bien el humor ha sido tenido en cuenta desde los inicios de la retórica aristotélica, no existe un canon establecido para clarificar cuáles son las características esenciales para que un texto, una viñeta o una situación cualquiera sean calificadas, sin ambages, de cómicas. La investigación sobre el humor, que cuenta ya con importantes aportaciones desde la poética perdida de Aristóteles hasta Descartes, Freud (1976, [1905]), Bergson (2008, [1889]), Koestler (1964) a Lipovetsky (2002, [1983])..., prefiere soslayar el problema de la definición.

En segundo lugar, viene siendo ya evidente que el humor es algo personal, y lo que para un investigador puede ser humorístico en grado sumo, para el lector puede no tener comicidad en absoluto. Es el sujeto quien mejor sabe qué es lo que encuentra gracioso. Por eso, y utilizando la expresión de Jáuregui, el humor es un fenómeno universal que presenta peculiaridades particulares (2008).

Este punto de partida, en cambio, nos lleva a definir el humor por el efecto que produce, por la respuesta que se obtiene. Así, como sostenía Bergson (2008), la comicidad provocaría una descarga emocional ante algo que nos representa, en cierta manera, deformados. Lo cual nos llevaría a afirmar que el humor es un estímulo que produce una característica respuesta. Si el humor sólo consistiera en lo que manifiestamente tiene la intención humorística, dejaríamos de lado todas aquellas ocurrencias que han resultado cómicas involuntariamente (cfr. Bremmer y Roodengurg, 1977), como los actos fallidos y su relación con el inconsciente que explicaba Freud (1976). En todo caso, éste es un dilema que no afecta al propósito de este estudio, puesto que tomamos voluntariamente la muestra, no según el grado de acierto del resultado, sino según la intención del emisor. Damos por supuesto que determinada viñeta en la que su Santidad aparezca vestido de cierta forma o exprese una determinada expresión es graciosa.

La raíz del humor no se encuentra sólo en una situación, en el tema por sí mismo. Prácticamente todos los temas y situaciones pueden ser objeto de humor, aunque quizás no todos sean de buen gusto ni apropiados para la ocasión, como se está comprobando con los últimos escándalos protagonizados por *tweets* o representaciones satíricas de contenido político. Romero Reche (2010) propone diversas dianas para convertir una experiencia en humorística: 1) contrincantes ausentes, 2) la situación en sí, 3) blancos accesorios sin relación directa, 3) el público y 4) sí mismo, anticipando las críticas... En el despliegue gráfico sobre el suceso que nos ocupa, esperábamos, en principio, encontrar, al menos, un ejemplo de cada uno de los blancos, aunque lo interesante, sociológicamente hablando, fuera el predominio de unos frente a otros. Sobre todo hay que tener en cuenta que hay tipos de humor que se ajustan más a unos formatos que a otros. El humor contra sí mismo es más propio de los monólogos en directo (Gallego Dueñas, 2013) que del humor gráfico: quizás por eso no encontramos ningún ejemplo de ese tipo. Por otro lado, es evidente que los contrincantes, en el humor gráfico, son ausentes, especialmente si hablan del pontífice de Roma.

2.1. Sociología del humor o sociología de los humoristas

El humor tiene también un papel en la construcción de la vida social y por eso encontramos estudios que se centran en su aplicación a la política (Moreno, 2007; Romero Reche, 2014), la economía (Romero Reche, 2013), los estudios de género (Arroyo Fernández, 1998, Rosales, 2008) o la sociología *folk* (Gallego Dueñas, 2013) entre otros. Puede servir para desdramatizar, quitar seriedad a los sucesos (lo que también ayuda a asimilar los fracasos), añadiendo un matiz significativo de conciencia de la realidad. Aspecto clave es el punto de distancia que aporta, ayudando en la creación de discursos, tanto en la asimilación como en la resistencia sobre descripciones ajenas. El humor re-contextualiza a los personajes señalando las contradicciones. Es, sin duda, un marcador incuestionable del componente de simulación que Baudrillard (2007, [1978]) advierte en la nueva realidad.

Peter Berger se apropia de la diferenciación de Weber entre los “virtuosos” y “las masas”: éste referido a la religiosidad; aquél, sobre el humor. Habría, pues, virtuosos de lo cómico, grandes autores y profesionales (Berger, 1999; 27). El humorista profesional y, con él, quienes son capaces de seguir su sentido del humor, comparten la llamada “ideología humorística”. El humor es signo de inteligencia, es un arte, demuestra elegancia y un cierto escepticismo, es rebelde y crítico, incluso autocrítico. Características todas deseables dentro de la dinámica integración / individualismo propia de la sociedad posmoderna.

Cuestión diferente sería el enfoque hacia una sociología del humor frente a una sociología de los humoristas. La sociología del humor enraizaría con la sociología de la cultura, considerando el humor gráfico como un subgénero o arte menor, ubicada como una técnica de la comunicación gráfica (Infante Yupanqui, 2008; 249). La función del humorista ha sido puesta de relieve principalmente por Mijail Bajtin (1974) en su *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* como una figura necesaria para el reequilibrio social. La aparición de humoristas especializados en la sociedad posmoderna supone un cambio cualitativo en cuanto a proveedores de material humorístico con destino a las masas, aunque desde antiguo hayan existido bufones para los poderosos. Desde el punto de vista de la distribución de material, no sólo contamos con los medios de comunicación de masas, además, el humor se disemina a partir de las redes sociales, lo que supone una novedad por cuanto elimina la necesidad de distribuidores. De todas formas, ellos son los encargados de hacer explícita la intención humorística, refuerzan el vínculo comunitario aportando, además un matiz autorreferencial (como los oficinistas con chistes de oficinistas). Hacen patente la *distinción* como individuos divertidos, con “sentido del humor” y dueños de un dominio de la cultura popular.

El humor puede aparecer en muchos niveles. En nuestro caso partimos del análisis de lo que se podría llamar humor de consumo. Su función no sólo consiste en ayudar a la venta de los medios donde se difunden muchas viñetas, aparecen también en periódicos y revistas, también aportan un comentario irónico sobre el pro-

pio funcionamiento social. A los lectores les proporciona recursos y signos humorísticos para todo tipo de contextos expresivos (desde la interacción cotidiana al discurso informal, desde la charla de oficina a los *retweets*), mientras suministra métodos y códigos para la reelaboración humorística de la realidad. Es también importante el encauzamiento del humor dentro de un funcionamiento ordenado de la sociedad, facilitando un ajuste, dinámico, eso sí, de la burla (siempre dentro unos determinados límites). Mijail Bajtin lo puso de relieve hablando del carnaval.

El humor es una forma peculiar de interpretar estímulos, una mirada poética y creativa (Koestler, 1964). En cierta forma descubre un *chispazo*, una posibilidad alternativa de la realidad que expulsa de su terreno habitual los sucesos sobre los que trata. Puede frivolar con respecto a instituciones serias o re-situar institucionalmente lo que es de suyo algo intrascendente y banal. Es por eso por lo que el humor coincide con la teoría de la construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1986) además de servir como corrector social, castigando mediante el ridículo ciertas acciones o personalidades.

2.2. Humor posmoderno o sociedad postmoderna

En una primera aproximación al humor posmoderno, Romero Reche (2010; 119-121) adelanta algunas características. En consonancia con la filosofía posmoderna, el humor se basa en un relativismo donde está ausente un claro marco valorativo de referencia: se mofa de los grandes relatos a través de una burla ideológica indiferenciada, donde cabe la burla autoirónica. Opta por la ironía y el absurdo para no buscar una propuesta alternativa. Es muy significativa su preferencia por lo premoderno que se advierte en la explicitación de lo cotidiano.

Para Lipovetsky, más que existir un humor posmoderno, toda la sociedad posmoderna (desde los cómics a los artículos científicos, las noticias, el arte...) está salpicada de un humor omnipresente, hedonista, *cool*, superficial, sin angustia (que si aparece, lo es soterradamente). Se ha pasado del humor de lo grotesco al "humor pop". La crítica subversiva del carnaval se oponía a formas serias. Sin embargo, el fenómeno humorístico de la actualidad (Lipovetsky ya hablaba de ello a principios de los 80) se incorpora a todas las capas de la vida social, diluyéndose la frontera entre lo humorístico y lo serio: un nuevo estilo desenfadado, según el sociólogo, sin negación ni mensaje. Se decanta tanto al igualitarismo como al individualismo. Pretende una novedad continua y es autorreferente. Se ha privatizado, disciplinado, en el sentido foucaultiano. Ha pasado de ser sarcástico a devenir puramente lúdico. A menudo no tiene víctima, carece de burla, no critica, "afanándose únicamente en prodigar una atmósfera eufórica de buen humor y de felicidad sin más [...] Todo es *díver*" (Lipovetsky, 2002; 140). Son tonos lisos, perogrulladas, se hace inconsistente, como veremos en la mayoría de los ejemplos¹.

El humor tiene utilidad como arma de crítica a la par que hace que la práctica cotidiana se mantenga. Se recrea en su absurdo esencial deviniendo en un placer cómico (Romero Reche, 2010; 219). En lugar de instrumento de nobleza cultural propio de la elegancia del refinamiento del humor burgués, el nuevo código humorístico "evacúa" la respetabilidad, "destrona" el orden y las diferencias jerárquicas, en beneficio de una "banalización relax promovida al rango de valor cultural" (Lipovetsky, 2002; 157). Para Lipovetsky, las causas de este cambio están en la depresión y en las neurosis narcisistas que aparecen por el proceso de personalización de la *era del vacío*, que convierten al individuo en un *zombie cool* y apático.

¹ Lipovetsky afirma que ya no se cuentan chistes. Esta situación ha cambiado radicalmente con la aparición de internet y, sobre todo, de las redes sociales, que comparten incesantemente ocurrencias y memes, chistes de diversa calidad e ingenio.

“Desubstancialización de lo cómico que responde a la desubstancialización narcisista y su necesidad de proximidad comunicacional: humor pop y código convivencial forman parte de un mismo dispositivo, los dos son correlativos de la cultura psi y de la individualidad narcisista, los dos producen «calor» humano en una sociedad que valoriza las relaciones personalizadas, juntos democratizan los discursos y comportamientos humanos” (Lipovetsky, 2002; 160)

El código humorístico socava las pretensiones de sentido, pero en lugar de una transmisión ideológica, se convierte en una depreciación lúdica. El uso del humor en la política convierte en espectáculo y consigue un efecto perverso, dando autonomía a la esfera de la política, “como un sistema cerrado, brillar en representaciones televisadas, abandonarse a las delicias de las maniobras de estado mayo, a las tácticas burocráticas, y, paradójicamente, seguir jugando el juego democrático de la representación” (Lipovetsky, 2002; 162-163). Es evidente que no se habla del humor en general, sino de un tipo especial, propio de la sociedad postindustrial.

Paralelamente, el humor político es el ejemplo, quizás, más claro a este respecto: se produce un proceso de identificación sectaria, lo que Maffesoli ha denominado neotribalismo (1990). Los votantes de la derecha sólo buscan y ríen con parodias hacia la izquierda, mientras que sus contrarios sólo disfrutan con el escarnio de los conservadores. Igualmente, los estereotipos nos unifican frente al Otro, el extranjero, el deforme, el opresor, el intolerante... Los trágicos sucesos relacionados con las caricaturas de figuras religiosas así lo confirman. La cultura de lo cómico cumple, como los demás sistemas simbólicos, la función de trazar la frontera entre los miembros del grupo y los que no pertenecen a él: “la cultura de lo cómico es incluyente y excluyente a la vez”, acierta a explicar Peter Berger, “tanto puede decirse de todos los grupos íntimos” (1999; 125) a través de experiencias, significados y connotaciones compartidas.

Una de las consecuencias menos deseables de esta retribalización a través del humor es la comicidad recurriendo a los prejuicios y estereotipos, con referentes éticos cuestionables. Romero Reche los engloba, junto a las falacias, en el “humor contra el conocimiento” (2010; 145-147). Un recurso muy fácil es recurrir a los tópicos que identifican al endogrupo y sobre todo al exogrupo. De igual forma, Konstantineas y Vlachos recalcan la cualidad de los *memes* para la (auto)identificación: perteneces al grupo si recibes y entiendes el *meme* (2012). Como comprobamos, los ejemplos de humor gráficos son síntomas de una sociedad posmoderna, de humor en su mayoría lúdico, más de un humor propiamente posmoderno. Por supuesto no nos estamos refiriendo a las características sociopolíticas, económicas y culturales de la sociedad del capitalismo tardío, simplemente focalizamos la atención en la relación de ésta con el humor ligero según es definido por Lipovetsky.

3. Metodología

En el análisis de los mecanismos de humor que se ponen en marcha en la cobertura de la noticia de la renuncia del papa y la llegada de su sucesor, la muestra debe ser, en cierta medida amplia, pero a su vez tiene que estar restringida. De igual forma había que seleccionar aquellos elementos humorísticos susceptibles de ser recogidos con cierta fiabilidad. Se tomó la decisión de analizar el humor gráfico por su capacidad de circular por la red, lo que se conoce como fenómeno viral. Su naturaleza permite saltar de páginas específicas, como periódicos o revistas de humor, a comentarios en las redes sociales. El humor a través de comentarios es mucho más numeroso por lo que prácticamente es imposible controlar una muestra significativamente válida. *Tweets* ocurrentes sobre el nombramiento del nuevo pontífice pueden alcanzar con seguridad un número tan elevado que supere la capacidad de recepción. Además, muchos de los efectos cómicos de la palabra escrita se encuentran en los llamados *memes* (Konstantineas y Vlachos, 2012).

En nuestro caso, la muestra se obtuvo mediante la búsqueda en internet en dos momentos distintos. Respectivamente, un mes y seis meses después del nombramiento de Francisco I. Se utilizaron tres motores de búsqueda.

queda mediante la opción de imágenes: *google*, *yahoo* y *bing*. Los términos de la búsqueda fueron: “humor renuncia del papa”, “humor nombramiento del papa”, “humor nuevo papa”, “chistes renuncia papa”, “chistes nombramiento papa”, “humor resignation pope”, “humor (humour) new pope”.

Los motores de búsqueda obtuvieron entre 590.000 y 7.900.000 resultados en *web*. La opción de imágenes restringe significativamente la muestra y con facilidad de observar las imágenes duplicadas. El método de selección se basó en la acumulación de imágenes con la técnica de bola de nieve: hasta que se repitieran y no se aportaran nuevas ideas. Se revisó cualquier noticia que recogiera chistes gráficos sobre la renuncia y el nombramiento.

En total se seleccionaron 167 imágenes, incluyendo algunas cuyo contenido era prácticamente el mismo variando su parte gráfica. Es difícil especificar los lugares de origen de dichos archivos puesto que, por la propia naturaleza de la red. Sin embargo, más que importar el origen de un chiste, lo realmente interesante es su difusión. Por las características idiomáticas y las referencias externas, son principalmente españoles, argentinos, mexicanos y brasileños, aunque hay norteamericanos.

Nuestra intención está más cerca de buscar la relación entre el imaginario del creador de la viñeta y el receptor (que, a su vez, puede convertirse en emisor / distribuidor) sobre la base de que ambos suponen que ciertos estímulos son humorísticos. Un aspecto metodológico esencial ha consistido en elegir el humor gráfico al margen de los autores, teniendo en cuenta la cualidad de las masas para lo cómico (Berger, 1999; 27), por lo que, para nuestro propósito, no se ha hecho necesario conocer la biografía de los autores de las viñetas o hacer un análisis exhaustivo de su estilo artístico. Hay que ser conscientes de lo que de novedoso aportan las redes sociales y el uso de la red como apropiador de contenidos ajenos y redistribuidor de contenidos, en este caso cómicos, sin importar demasiado el autor concreto de la viñeta o de la ocurrencia.

Nuestro objetivo es comprobar de qué manera es interpretado un fenómeno de difusión global. La naturaleza religiosa del suceso también añade un cariz importante desde el punto de vista sociológico, teniendo en cuenta el cuestionamiento que está teniendo la premisa weberiana del desencantamiento del mundo (Weber, 1997). ¿De qué manera es importante la sustitución del pontífice? ¿Es un fenómeno observado desde la óptica religiosa? ¿Se analiza desde el punto de vista local? ¿Qué tipo de humor se utiliza para enfocarlo? ¿Puede considerarse un ejemplo de sociedad humorística o de humor posmoderno? Estas son las cuestiones principales que pueden, a priori, suscitar interés para analizar el humor gráfico.

4. Resultados

Como hemos venido anunciando, cualquier aspecto de la vida, cotidiana o extrema, puede ser objeto de una mirada humorística. La primera cuestión es averiguar cuál es la perspectiva que se utiliza para re-ubicar y conseguir el efecto. Berger (1999) distingue entre humor benigno, el humor como consuelo (ej. humor negro), como juego intelectual (el ingenio), como arma (ej. la sátira), el absurdo y la locura.

Bajo la denominación de humor benigno Berger incluye el que no pretende herir a la persona sobre la que se hace la broma. A diferencia del ingenio, explica Berger, no impone excesivas exigencias intelectuales y, a diferencia de la ironía y la sátira, no pretende atacar. Tampoco presenta un mundo alternativo o absurdo: “se sitúa, por decirlo así, en el extremo más alejado de los éxtasis dionisiacos de los que parten las raíces originarias de la experiencia cómica” (Berger, 1999; 170). El humor, pues, es la mejor medicina, la expresión más común de lo cómico en la vida cotidiana. A menudo se le llama también humor blanco. Vamos a incluir en este epígrafe, aunque con reservas, los chistes que hacen referencia a los tópicos y estereotipos, siempre que éstos no pretendan ridiculizar al sujeto.

Esta clasificación puede combinarse con la de Romero Reche sobre el foco de atención de lo humorístico 1) contrincantes ausentes, 2) la situación en sí, 3) blancos accesorios sin relación directa, 3) el público y 4) sí mismo. En nuestro caso, apenas hay referencias al público, y ninguna hacia el propio humorista: la inmensa mayoría de los chistes están dedicados a bromear con mayor o menor acidez los implicados y la situación en sí. Sí que es llamativa la atención prestada hacia blancos sin relación directa con el fenómeno de la renuncia del pontífice. En general se trata de humor blanco, ya sea abordando la situación en sí, ya sea buscando el blanco de los protagonistas. Las clasificaciones de Berger y Romero Reche nos sirven para descubrir los objetivos-diana de las viñetas.

4.1. Los protagonistas

Las diferencias de estilo entre los últimos pontífices son apuntadas gráficamente: la solemnidad de Juan Pablo II y Benedicto XVI ambos con sus brazos levantados frente a la sencillez de Francisco, quien levanta una mano y le colocan el rótulo “Hi”. El lema afirma que “Es algo diferente”. En una pareja de viñetas se compara la figura del pontífice saliente con el cartel icónico de Obama. El presidente norteamericano se titula “Hope”, mientras que Benedicto XVI es, simplemente, “Pope”. Un asunto muy comentado fue que Bergoglio renunciara al vehículo blindado, conocido popularmente como “papamóvil”. Así que, en una fotografía, se le ha añadido el cartel de “Se vende. En buen estado, urge”. Por esa misma razón, en otra viñeta se dibuja a Francisco I en la parada del autobús. Los diferentes talentos evidencian la conciencia de dos estilos teológicos distintos.

4.1.1. Caricaturas, lo gráfico imprescindible

Lo que hemos recogido es humor con gráficos más que humor gráfico: es de señalar la escasez de caricaturas propiamente dichas. Un *meme* recoge con ironía la imagen de Benedicto XVI tal como lo ven sus *compas*, su madre, la sociedad, él mismo, como lo ve el caricaturista y como “realmente” es: un personaje de *Star Wars*. En el caso del pontífice emérito se aprovecha su parecido con el emperador Palpatine, de la serie. De esta forma se recalca lo grotesco y terrorífico: “A la mierda el Vaticano, ya tengo llamado para el episodio VII” o un dibujo con túnica blanca y la inscripción “Benedicto XVI” con el escudo papal, “Feb 2013” junto a otro con la túnica negra y el logo de *Star Wars*, “Episode VII May 2015”. Siguiendo esa correlación, se compone una imagen de la *Estrella de la Muerte* sobre el Vaticano. Y, dentro de ésta, “Lord Vader, tramite mi jubilación en el IMSS². Pida la cesantía por edad avanzada”. Una crítica muy *light* y un poco para iniciados en la llamada cultura *friki*.

De un trazo menos ocurrente es la adicción del rostro de Ratzinger en el cuerpo del dibujo animado *Buggs Bunny* y su archiconocido lema “Esto es todo, amigos”. Se le caricaturiza como una campesina o con la indumentaria de un rapero.

Durante el cónclave aparece *Mr. Potato* en el balcón del Vaticano. La imagen de Bergoglio es retocada para que aparezcan las caras de los actores Robert De Niro y Woody Allen; el expresidente norteamericano Bill Clinton; el mandatario italiano Silvio Berlusconi o los actores mexicanos Xavier López, *Chabelo* (de indudable longevidad) y Roberto Gómez Bolaños, *Chespirito* (más conocido por su personaje *El Chavo del Ocho*). Se ha advertido el parecido del nuevo pontífice con el personaje de una marca de cerveza, apropiadamente llamada Franziskaner: “Ellos ya lo sabían”, se subtitula. El *rockero* estadounidense *Iggy Pop* se convierte en *Iggy Pope*. Ahora bien, la única caricatura propiamente dicha, dibujada y no por retoques de *Photoshop*, lo representa

² Instituto Mexicano del Seguro Social.

alzando el cáliz con una cañita de mate. El humor se basa en la reubicación de dos lógicas, como señalaba Koestler (1964). De todas formas, la burla es poco cáustica.



Benedicto XVI como Palpatine de *Star Wars*



Papa Francisco

4.1.2. Humor como crítica: humor negro y sátira.

La renuncia de Benedicto XVI es también leída en clave particular, afilando los dardos hacia una figura muy conocida pero escasamente popular. Se recuerda su pasado cercano al nazismo y su falta de respuesta ante los casos de pederastia dentro de la Iglesia. En la que es quizás la viñeta más dura y crítica, rozando el mal gusto, una caricatura grotesca de Benedicto XVI dice: “Me retiro. Voy a montar mi propio negocio de guardería”. En un tono aparentemente menos agresivo, pero con doble sentido, se anuncia que la razón para la renuncia es pasar más tiempo con sus niños. En parte busca la comicidad de una frase tópica sobre la jubilación, en parte insinúa la pedofilia. Contrasta con otra viñeta, totalmente benigna, en la que aparece Ratzinger, con la tiara y, en lugar del báculo, una caña de pescar, sonriendo ataviado con una camiseta que dice: “I’m retired. This is an dressed up as I get”.

Dentro de la crítica hacia Benedicto XVI, aparece muy marcada la cuestión de las acusaciones de pederastia de miembros de la Iglesia como motivo de la renuncia del pontífice, incapaz de hacer frente a ese problema. En la serie de viñetas titulada “El Informe”, el papa recuerda la entrevista con un niño de corta edad al que le dice: “El señor esté contigo”. El chico responde: “No, otra vez no. Anoche estuve con él... Uno de esos con sotana lila”. El papa pregunta: “¿Cardenales?” y el niño responde: “Sí, en las rodillas”. En otra viñeta, dos cardenales, delante de una chimenea, tienen un legajo de papeles: “¿Pero aún no lo has quemado todo? Te traía más acusaciones de pederastia”, y el otro responde: “Trae, trae, que con esto vamos a hacer unas buenas fumatas más”. Se insinúa que la renuncia del pontífice distrae de los problemas que la Iglesia tiene ocul-

tando las denuncias. Abunda en ese sentido una viñeta de Pacote en la que en la sombra del papa se puede leer: “Escandalos” y un lema: “Non habemus papam”

La mayor parte son críticas más hacia la institución, a su funcionamiento como organismo, más que propiamente religiosas. Desde las redes sociales se atacó mucho la excusa de “falta de fuerzas”. Así, podemos ver fotografías con el lema: “En su báculo tiene la figura de un hombre que murió luchando por un ideal. Renuncia por falta de fuerzas”. También se añade una cita de la *Carta a los Filisteos* en la que se decía: “Puedo hacer todas las cosas a través de Aquel que me da fuerzas”. Es de suponer cierto conocimiento religioso para comprender el alcance de la crítica, por lo que parece algo exagerado hablar de una total secularización de la sociedad.

Recordando el atentado que sufrió Juan Pablo II, un *meme* acusa: “Antes los papas duraban más y aguantaban disparos a quemarropa”. El gran humorista chileno Alberto Montt sitúa a Dios con Satanás regañando a Ratzinger: “Bueno, Joseph. Su antecesor incluso recibió una herida de bala y continuó... Al parecer usted no está tan comprometido con esta empresa”. Situar la renuncia en el campo empresarial es significativo y añade un grado más a la dosis de humor y crítica, que afecta tanto al personaje como a la institución religiosa encarnada por el tándem Satán / Dios.

Una viñeta muy simbólica dibuja a Benedicto XVI intentando cerrar un portón lujosamente decorado (evidentemente el Vaticano) en el que sobresalen pancartas sobre el matrimonio gay, el aborto, un preservativo... Ratzinger dice: “¡¡Ya no tengo fuerzas para seguir!!”. En la misma línea se representa a Benedicto XVI con una tiara enorme y muy pesada en la que se lee: “Pedofilia”, y un monstruo demoníaco dentro. Una más lo dibuja tirando de una carretilla con el Vaticano roto dentro de ella o escondido tras un periódico con el titular “Vatileaks”. Una viñeta muestra a Ratzinger anunciando ante los cardenales su renuncia, y uno pregunta cómo se traduciría eso del latín. En voz baja, responde su compañero: “Burn-out”. Se le compara con la reina de Inglaterra, que sigue en su puesto a su edad, “That’s cute”.

Crítica es también la sugerencia de que los problemas que han empujado al pontífice a renunciar son mínimos contratiempos, como ráfagas de viento que le levantan la capa (hay versiones en inglés y castellano) o la posibilidad de que su decisión haya sido motivada por leer a Marx.

En otra serie de viñetas de Bonil encontramos una reflexión, si no propiamente teológica, sí, al menos, más cerca de tal concepción. El papa se ha retirado a rezar: “Señor, hálame. ¿Debo renunciar y retirarme a orar?”. Una voz del cielo responde: “Sí, Benedicto, ¡Anda!”. “Gracias, señor”, dice el pontífice sosteniendo el báculo y se retira. Entonces Dios se lamenta: “No entiendo cómo, si ya logra hablar conmigo, no me pregunta quiénes son los responsables de la crisis en el Vaticano”. Sin embargo, en otra viñeta parece una postura que no satisface a Dios, quien, enfadado, lanza meteoritos a la tierra: “¡A mí nadie me renuncia!” Firmado por Ana Tema, una fotografía del pontífice saliente sirve para la reflexión: “Entiendo que el papa Benedicto XVI esté muy cansado. Debe ser bastante cansado cargar tanto oro en la ropa y tanta miseria moral sobre sus hombros.” El desprestigio de la institución eclesiástica corre paralelo al descreimiento de una sociedad secularizada en la que, sorprendentemente, todavía tiene un peso importante la Iglesia.

Los retos a los que se enfrentaría el nuevo pontífice provocan una viñeta en la que, ante la muchedumbre congregada en la plaza de San Pedro, llega el grito: “¡No, no, yo no!”, y alguien comenta: “Parece que ya hay nuevo papa”. En una viñeta se representa a Jesucristo proclamando: “Y en ausencia de papa, yo...”. Varios cardenales protestan airados: “Abajo la heterodoxia, mucho intrusismo es lo que hay”; otro responde: “Qué vergüenza, seguro que ni es católico”; “Y a este quién le ha elegido, por favor”; “Viene enchufado de arriba”, dice otro. Y la silueta roja del demonio se queja: “Tch, tch, tch, (se acabó el chollo)”. Fito Vázquez, el historietista, abunda en todo ello, representando a Dios en un despacho: “Esta vez se hará mi Santa Voluntad, ¿estamos?”, y un miembro de la guardia suiza acata, “Sí, sí, sí, Su Inmensidad. Usted firme”. Más cáustico resulta el humor de Patricio que dibuja a dos cardenales. Uno le confiesa al otro: “Pues sí, estoy sorprendido y

extrañado por la renuncia del Santo Padre, pero estoy más extrañado aun de que me enviaran unas tarjetas de Monex y Soriana para que vote por el Cardenal de Toluca”. Por lo que se ve, también hay sospechas de corrupción en el cónclave. Es un humor más cáustico, desde luego.

El nombramiento de un pontífice argentino también abunda en la cuestión de los problemas de la Iglesia. Dos cardenales comentan: “¿Argentino?”, “¡Claro, es el mejor regateando!”, mientras el papa, con la sotana levantada, esquiva las preguntas de los periodistas.

No obstante, las críticas no sólo vienen desde sectores progresistas, sino también desde otros de corte conservador: “La iglesia siempre fue criticada porque no aceptaba la homosexualidad... y ahora que la aceptamos dicen que es corrupción... ¿¿¿Quién los entiende a ustedes???” , dice una caricatura del papa.

No es fácil encontrar humor gráfico específicamente religioso, Asier y Javier ironizan sobre el carácter jesuita del papa Francisco. En el cielo, San Pedro y Dios parecen tener dolor de cabeza por gritos proferidos en euskera. Dios le ordena, “Diles a San Ignacio de Loyola y a San Francisco Javier que una cosa es que el papa haya salido jesuita y otra que lo estén celebrando toda la eternidad”.



Sátira y crítica

Dentro de una crítica menos agresiva y menos soez, varios religiosos se preguntan en el íterin de dónde provendrá el nuevo papa: “¿Un nuevo papa? ¡Tal vez esta vez sea alguien de Latinoamérica!”; otro aventura: “¡Tal vez alguien de África”; “¡Tal vez alguien de Asia!” Y una monja, con las manos juntas para rezar, suspira:

“¿Tal vez alguien del siglo XXI?”. Por el contrario, hay quienes ven la oportunidad de criticar ácidamente la elección: “Relax, I’m not the nigger”.

En una de las primeras declaraciones, el papa Francisco proclamó que: “[u]na iglesia pobre para los pobres”. Dos cardenales, preocupados, comentan: “¿Una Iglesia pobre para los pobres? Pero ¿qué mosca le ha picado a éste? Eso no formaba parte del plan”. Su compañero, con perspicacia, contesta: “Tranquilo. Dijo «una iglesia pobre», no «un Vaticano pobre»”. Al parecer, hay cierta desconfianza ante el aparente halo de reforma del nuevo pontífice: “El papa Francisco dijo que la Iglesia debe caminar, ¿cómo habría que interpretarlo? ¿Cómo algo humano o como un recorte de gastos?” De nuevo, el recurso de mencionar el campo de la actividad empresarial.

Un motivo tradicional de crítica y mofa hacia la Iglesia Católica tiene que ver con su insistencia sobre la abstinencia: “Puedo ver que te masturbas”, dice una fotografía; o un chiste en el que se ironiza sobre el deseo sexual del papa ante las brasileñas en el Encuentro Mundial de la Juventud en Brasil. Se “sugiere” que debería sustituirlas por monjas.

Todas estas críticas ponen de relieve una sociedad que desconfía de los grandes relatos, pero en la que subsisten elementos importantes del catolicismo. Es un fenómeno más, analizado desde una óptica social más que religiosa.

4.2. Estereotipos, el humor como creador de endogrupos y exogrupos

Además de los estereotipos de la Iglesia Católica, por lo que podemos comprobar, la mayoría de los chistes gráficos inciden en la procedencia argentina del nuevo pontífice. De igual forma, su carácter de jesuita ofrece también un blanco similar. A partir de ahí se enumeran los diferentes tópicos del argentino: su propensión a hablar, su gastronomía, su afición al fútbol. En una viñeta se dibuja al pontífice escapándose del Vaticano para prepararse un mate sin que se entere la Guardia Suiza: “Que no me vea este secando la yerba al sol”. En otra, tras una bandera argentina, el papa fríe patatas y prepara un asado. Un montaje fotográfico sugiere que la primera reforma en el Vaticano será poner una parrilla en el balcón. Dos turistas ven la fumata blanca y uno dice: “¡Habemus papa! ¡Y parece ser argentino!”. “¿Cómo lo sabés?”, pregunta su compañera. “¿No sentís el olor del humo? ¡Es olor a asado!”

Respecto a la proverbial capacidad de los argentinos de alargar el discurso, una fotografía de varios cardenales con cara de aburridos escuchan el supuesto discurso del cardenal Bergoglio (el bocadillo incluye una serie de muletillas propias del habla argentina: “estee... che..., viste?... boludo...”) mientras que uno piensa: “Voteamos ya al argentino y que se calle ya, por dios!!”. En otra viñeta, Dios sentado en su sillón y, con el teléfono en mano, escucha: “Ché, qué hacés? con vos quería hablar”, de lo que deducimos que se trata de Bergoglio. Dios se echa la mano a la cabeza y se lamenta: “Ayyyy, la que me espera...”. En la galería de los retratos de los papas anteriores, Juan Pablo II tiene el título de “Santo”; Benedicto XVI, el de “Sabio”; y el de Francisco I, un largo rollo de papel con muchísimo escrito. “Che, tenemos Papa” es la portada del *Huffington Post*, con tinte humorístico y referencia a uno de los estereotipos más claros del dialecto argentino. Viñetas, todas, de humor *soft*, amable, benigno, en la terminología de Berger.

En conexión con la procedencia austral de Francisco I, es inevitable hacer referencia a su afición futbolística, lo que ofrece una cantera muy prometedora de relocalizaciones humorísticas. Una imagen retocada muestra el cónclave (reconocible por el atuendo cardenalicio de los participantes), en la presentación de una gala de la Champions League. El humorista Kappel, antes de que fuera dado a conocer el nombre de Francisco I, fantaseaba con la posibilidad de que el nuevo pontífice retrasase sus obligaciones por estar pendiente de un parti-

la tierra, también”. En una muy lograda adaptación de *La Creación* de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, Dios es representado por Maradona, rodeado de otros futbolistas como Beckham, alargando su mano hacia Adán / Messi. El genial cómico Alberto Montt firma varias viñetas en este sentido. Dios y Satán suelen aparecer juntos en sus historias como dos viejos amigos. El Demonio lee el periódico y le dice a su compañero: “Han elegido tu representante en la Tierra, y es argentino”. Dios pregunta: “¿Messi?”. Quizás no haya mejor ejemplo del fútbol como religión laica en la sociedad posmoderna (cfr. Carretero Pasín, 2010).

La situación en sí, es decir, la renuncia de Benedicto XVI, también es leída en clave futbolística. Bajo el titular “La extensión del laicismo pudo influir en la renuncia del papa”, Asier y Javier hacen quejarse a Ratzinger: “Y no me digan que no, que acabo de preguntar a un niño quiénes eran la Santísima Trinidad y me han respondido: Xavi, Iniesta y Messi!!!”. En un fotomontaje, el papa anuncia que “si Alexis marca un gol mañana, dimi-to”. Al día siguiente, gol de Alexis. En la tercera foto el papa: “Mierda, mierda, mierda, ¿para qué hablaré, con lo bien que estaba yo en el Vaticano”. Y termina: “El papa Benedicto XVI anuncia que va a renunciar por culpa de Alexis Sánchez”. Podemos aquí apreciar claramente el desencantamiento y secularización del mundo contemporáneo, rasgo esencial de la posmodernidad.



El fútbol

En cierto modo, también, era inevitable la referencia al musical *Evita*, una imagen del nuevo papa en el balcón y el lema, “Don't cry for me, Argentina”.

4.3. Objetivos sin conexión directa. El fenómeno glocal

En clave local se pone de Relieve el ejemplo de la renuncia papal para los mandatarios de diversos países. En España, tanto el rey como el presidente de gobierno; Peña Nieto en México; Fidel Castro en Cuba; y Chávez para Venezuela. Este último se entrevista con Benedicto XVI, quien le dice: “Yo renuncio y tú te mueres, ¿ok?” Ambos, Castro y Chávez, están viendo la televisión, y el primero dice: “¡Está LOCO! Es más joven que yo...” y el venezolano: “¡PEOR AÚN Está más vivo que yo!”

En España se ironiza con la falta de asunción de responsabilidades políticas de la clase política: “¿El papa dimite? Con un papa español esto no pasaría”; “Para que no vuelva a ocurrir lo de Benedicto, lo más sensato sería elegir un papa español. ¡Allí nadie dimite!”. Benedicto XVI levanta una pancarta que dice: “Mariano, tú también puedes ¡Dimite!”. En una fotografía aparece alguien disfrazado de él con la misma pancarta. En una viñeta, el papa arrastra al presidente Mariano Rajoy, que araña el suelo: “Sígueme Mariano. Hemos de reconocer nuestra incapacidad para ejercer el ministerio que nos ha sido encomendado”. Otro fotomontaje, aprovechando una audiencia de Rajoy y el papa, éste le dice: “¡Mariano...! El señor me ha hablado y dejo el pontificado en sus manos... ¿Y tú?”. El presidente piensa para sí: “¡Yo no dimito aunque me lo pida Dios!”

Juan Carlos I, con la corona corre diciendo: “Quina vergonya! La reina d’Holanda abdica! El papa renuncia... això són molt mals exemples per la nostra honorable professió”... aunque en este caso, sí cundió el ejemplo.

La elección en el cónclave es fuente para disparatadas imágenes. Un gráfico muestra cómo diferentes candidatos obtienen un porcentaje de probabilidad, incluyendo a Chuck Norris o Peña Nieto, que domina con un 85%. En otra encuesta, el susodicho Peña Nieto, EPN, tiene un 46’9%; Andrés Manuel López Obrador, AMLO, “Peligro para México”, 20’2% y el actor “inmortal Chabelo”, un 28’5%. Porque, las encuestas no mienten: “Enrique Peña Nieto será el próximo Papa”, “Ave María Infrastuctuchu”.

La renuncia es utilizada para atacar a políticos locales, como Artur Mas, quien, vestido mediante una fotografía trucada de pontífice, confiesa: “Ya no tengo fuerzas para seguir”. O un *Vatí-cinio*, cuando el papa no quiere regalar una medalla porque: “Mirá que te conozco: ¿A cuánto pensás venderla?”

La política nacional mexicana aparece cuando la televisión anuncia que “tras la renuncia, el papa se retirará a un convento de clausura” y una pareja asegura que “la clausuró Moreno”.

El enfrentamiento entre Brasil y Argentina se refleja en varias viñetas. En una visita de Francisco I a la presidenta Dilma Rouseff, dice el papa: “Trouxe um presente do Vaticano”. “¿Água Benta?”. “Água com açúcar”. O la fila de creyentes que abandonan un templo católico para entrar en uno evangelista. Y un *memé* en el que el papa Francisco envía su primer mensaje al pueblo brasileño: “Se falarem mal da Argentina vão todos para o inferno!”

Otro objetivo que resulta atacado con la excusa del cónclave es la política de prohibición del tabaco en lugares públicos. Se sugiere que la fumata blanca se debe a que dos cardenales salen a un balcón a fumar: “Tú haz lo que quieras, Pietro, pero para mí que en el cónclave está prohibido fumar”.

La renuncia del pontífice y el nombramiento de Francisco I es claramente lo que se denomina un fenómeno *glocal*. Este controvertido término se puso de moda a finales de los ochenta a través de los trabajos de Roland Robertson (2003), aunque pueda rastrearse su concepto en la obra de Ulrich Beck y en el eslogan “piensa globalmente, actúa localmente”. Lo *glocal* puede referirse a fenómenos globales que adaptan a las costumbres locales los productos mundiales, como los menús de las cadenas de restaurantes de comida rápida. Sin embargo también puede concebirse la *glocalización* como un proceso de resistencia de las culturas loca-

les frente a la progresiva supresión de las fronteras en un mundo global (Bolívar, 2001). Frente a la americanización de las costumbres, la *glocalización* implica de alguna manera la necesidad de tener en cuenta las prácticas locales. De cualquier forma, se advierten, simultáneamente la presencia de las tendencias universalistas, mundiales; y las localistas, particulares. Thomas L. Friedman en su *best-seller*, *La tierra es plana* (2005) pone de relieve cómo la red es una pieza fundamental de la *glocalización*. Sin internet y las redes sociales sería imposible la distribución de todo este material gráfico a gran escala.

La renuncia del papa Benedicto XVI es claramente un fenómeno de escala global, probado por la repercusión mediática que ha suscitado. Sin embargo, gran parte del humor desatado por la sustitución del pontífice centra su punto de mira en lo local: es aprovechado para criticar blancos sin relación directa, lo que evidencia consistentemente la localidad del fenómeno. Esta tensión entre lo global y lo local nos sitúa en un pliegue del Espacio-Tiempo Social que ha venido en llamarse *glocal*. No se trata sólo de entender la influencia local de la renovación en el papado: se trata de poner cuestiones locales en el marco de los acontecimientos globales. En esa transformación consiste el humor.



Blancos sin relación directa

4.4. Ingenio y absurdo

Una serie importante de viñetas hace juegos de palabras entre lo absurdo y lo obvio, teniendo como referencia la coincidencia fonética entre el tubérculo y el pontífice: una patata con el báculo y la tiara; una receta de “pollo al Vaticano, sin papas”; un dibujo de un papa friendo patatas; un saco de patatas con humo sobrepresionado y el letrero “habemus papa”; sobre una fotografía de una recogida de patatas en un campo de cultivo que representa el cónclave eligiendo papa. Con un supuesto más ingenioso, pequeñas caricaturas de

los candidatos, papa-móvil, papá pitufo, papa frita, papa-ya, papa-da, papa-razzi, papa Noel, papa-lote y papa-gayo. Continuando con la comida, una sopa de letras con “p-a-p-a” y un texto: “Hasta en la sopa”.

En la misma línea del juego de palabras inocente, varias viñetas intentan ver el humor relacionando el nombre del nuevo papa, Francisco (cariñosamente, Paco), con una serie española de policías de hace varios años, “Los hombres de Paco”.



Juegos de palabras

El humor consiste en muchas ocasiones en situar una lógica dentro de un campo distinto, en un recurso muy parecido a la metáfora (Koestler, 1964). Con cierta sorna, Ratzinger lanza la tiara papal hacia atrás, como una novia lanza su ramo y los cardenales saltan y se afanan por conseguirla. En la misma línea, los cardenales juegan, en una viñeta, al juego de la silla, p se compara el cónclave con los sillones de un concurso televisivo que enfrenta a grupos de cantantes. Crítica suave es la que coloca a Benedicto XVI en la cola de la Oficina de mpleo, donde un desempleado llama a su mujer: “Helen, you ain’t gonna believe this...” Por supuesto, imaginando a qué se va a dedicar el pontífice emérito, hay quien lo sitúa como un jubilado más mirando las obras. Así, detrás de una valla, pero dentro de una iglesia (“Peligro, misas y hostias, Danger – No trespassing”), Ratzinger critica la actuación del sacerdote: “Esas hostias hay que darlas con más brío, ¡coñe! Y échale más vino a la copa, y no toques a los niños y no... ¡Pero dónde has aprendido tú a dar misa! Una guerra os hacía falta pasar”. El sacerdote se queja para sí: “Desde que se ha jubilado este hombre, aquí no hay quien dé una misa tranquilo”. En una serie de viñetas de Asier y Javier vemos al pontífice emérito, como un jubilado, dando migas de pan a las palomas. Se acerca una rodeada de aura, Ratzinger le lanza miguitas y la paloma responde furiosa: “Un respeto, deja de tirarme migas, que soy el jefe y he venido a hablar sobre tu plan de jubilación...” De nuevo observamos la penetración extra-religiosa de contenidos para los que hace falta tener un conocimiento, al menos somero, de la religión.

La renuncia situaba a Dios en su nube gritando al teléfono que le une al Vaticano “¡Qué!”. Como humor blanco se pueden incluir también otras viñetas como la de un personaje ataviado con el estereotipo del nativo americano en la cola de entrada al cónclave. Un cardenal le espeta: “¿seguro que eres católico?”. El indio responde: “No, yo vengo a hacer el humo”. En una imagen norteamericana se representa el proceso de selección mediante el levantamiento de pesas. Los cardenales lo intentan: “Nope, not him”. Con un poco más de sátira, una viñeta sitúa a Dios en una nube eligiendo a suertes al nuevo pontífice: “De tin marin, de do pingüe cucara...”. Ironizando en *El Jueves* sobre la prohibición de *Twitter* durante las deliberaciones del cónclave, una paloma se estrella contra la ventana cerrada diciendo, “Dejadme entrar. No soy *Twitter*, soy el Espíritu Santo”.

Por último, aunque se puedan encuadrar dentro del humor blanco por ser infantil y de poca carga crítica, hemos encontrado algunos chistes de mal gusto, algo soeces, a los que no dedicaremos más atención.



Humor blanco

4.5. Humor contra el público

Este tipo de humor es típicamente posmoderno, pero más propio de los espectáculos en vivo, en los que se interpela a la audiencia y se procura la situación incómoda de ésta para provocar un humor nervioso. De toda la colección de imágenes, qué mejor que acabar con el papa Francisco I advirtiéndonos: “Hijo... arrepíentete de tu post”.

5. Discusión y conclusiones

La aparición de un acontecimiento insólito en la esfera internacional se convierte en un motivo propicio para el análisis y la reflexión, de igual forma que para la sátira y el humor. La renuncia de un pontífice tan marcado por las críticas como lo fue Benedicto XVI, frente al halo de beatitud de su predecesor Juan Pablo II, podría haberse convertido en la ocasión para descargar un arsenal de sátiras de todo tipo. Sin embargo no ha ocurrido así. O, por lo menos, no da esa impresión en el nivel del humor gráfico. La prudencia aconseja no sacar conclusiones apresuradas, puesto que la censura en la transmisión de contenidos a través de los sitios de la red existe. También es bastante probable que los ejemplos, los pocos ejemplos que se han localizado, constituyan sólo la punta del iceberg y hayan circulado vía textual y a través de otros medios (*Twitter*, *WhatsApp*, *Instagram*) que han quedado fuera del ámbito de investigación de este trabajo.

La primera conclusión que podemos sacar del análisis de las viñetas es que se trata más bien de humor con imagen, pero no gráfico. El humor de la mayoría es básicamente textual, se puede explicar como chistes convencionales: la imagen ilustra, pero no es cómica en sí misma. Por supuesto que se dan caricaturas, montajes a través de *Photoshop*, casos en los que sin la imagen no es entendible el texto, pero son minoritarios.

En general parece que ha predominado un humor blanco, sin crítica seria, centrándose más en estereotipos nacionales, humor basado en caricaturas, parecidos con films, juegos de palabras... La mayoría de los chistes gráficos que circulan en la red sobre la renuncia del papa y el nombramiento de Francisco I son relativamente blancos, inofensivos, poco críticos: característica, según Lipovetsky, de la sociedad hedonista y *cool* del capitalismo tardío. Este humor ligero indica, por otra parte, la desacralización, no sólo de las cuestiones puramente religiosas (lo que es propio de la modernidad), sino también como un síntoma de mofarse, de tomarse poco en serio la política, el paro, o delitos tan serios como la pederastia. Quizás sea síntoma del fin de los grandes relatos, lo que sería propio del humor posmoderno. En cambio, aunque encontremos juegos de palabras absurdos, no podemos hablar de un humor del absurdo, como el que ejemplificaba el malogrado humorista Pedro Reyes en sus monólogos. De las características que Romero Reche había avanzado como rasgos de humor posmoderno, quedan señaladas las que definen una sociedad humorística: esa mezcla de igualitarismo e individualismo (por ejemplo, en la cola de las oficinas del desempleo); un humor que no persigue la distinción aristocrática sino la cercanía a la masa; un humor, incluso, en contra del conocimiento, basándose en los tópicos y estereotipos... En suma, un humor más lúdico que crítico.

Sin embargo, hemos comprobado que el papa Francisco tiene casi siempre el humor a favor, mientras que prácticamente todos son negativos o en contra de Benedicto XVI. No pueden faltar los chistes críticos (a veces, con crudeza), en especial, los referidos al pasado nazi de Ratzinger o a los casos de pederastia en el seno de la Iglesia Católica. En cambio, encontramos pocas caricaturas que se basen en lo grotesco de la exageración de los rasgos personales de los implicados.

En otros casos comprobamos que el cambio es interpretado en clave local, lo que nos da pie a considerarlo un fenómeno *glocal*.

De las preguntas que iniciaban las hipótesis, podemos concluir que la sustitución del pontífice afecta de una manera muy tangencial a la vida diaria reflejada en el humor gráfico, siendo una curiosidad más que salpica la vida real. La excepcional renuncia del pontífice y el nombramiento de un prelado argentino son vistos con cierto escepticismo que permite cierta broma, pero no se percibe como amenaza ni como promesa. El tipo de humor, como hemos comprobado, entra dentro del campo del humor blanco, con algunas críticas mordaces, (en general, minoritarias).

El fenómeno es analizado desde una perspectiva principalmente laica, aunque sí que existen lecturas religiosas: en general se aplican más parámetros del fútbol, de la política o del mundo de la empresa. Las más numerosas son las viñetas que basan su humor en la relación con el fútbol. Menos numerosos, pero también significativos, son los chistes cerrados a un círculo de ambiente religioso, que son los que entienden las referencias y las connotaciones (por ejemplo, con los jesuitas); mientras que sorprende el recurso a situar la acción en el plano de la empresa, lo que da juego a un humor algo más corrosivo. En resumen, amén de resultar irónicos, podríamos concluir que es preferible saber más de fútbol que de religión.

Bibliografía:

- Arroyo Fernández, Miguel (1998). "El humor y los estudios de género" en *La ventana*. Nº 7, págs. 340-358, disponible en <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/laventan/Ventana7/ventana7-miguel.pdf> [recuperado el 19/2/2016]
- Baudrillard, Jean (2007, 1978): *Cultura y simulacro*. Barcelona. Kairós.
- Berger, Peter L. (1999, 1997). *Risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós.
- Berger, Peter L.; Luckmann, Thomas (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bergson, Henri (1983, 1899): *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico*. Barcelona: Orbis.
- Bolívar Botía, Antonio (2001). "Globalización e identidades: (Des)territorialización de la cultura" en *Revista de educación. Número extraordinario (Número extraordinario)*, págs. 265–288.
- Carretero Pasín, Ángel Enrique (2010). *Los Universos Simbólicos de la Cultura Contemporánea. Representaciones Colectivas, Imaginarios y Religiosidades en las Sociedades Posmodernas*. Huelva: Herguë Editorial.
- Friedman, Thomas, L. (2006). *La Tierra es plana*. Madrid: Martínez Roca.
- Freud, S. (1976, 1905). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gallego Dueñas, Francisco Javier (2013). "Me río porque es verdad. Sociología folk en los monólogos de humor" en *Imagonautas* (Vol. 3, nº 1), págs. 1-20, disponible en <http://imagonautas.gceis.net/sites/imagonautas.gceis.net/files/images/gallego.pdf> [recuperado el 19/2/2016]
- Infante Yupanqui, Carlos (2008). "Poder, tensión y caricatura. Una aproximación a la teoría del humor" en *Dialogía*, 3, págs. 245-271
- Jáuregui, Eduardo (2008). "Universalidad y Variabilidad Cultural de la risa y el humor" en *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. Volumen 3, Número 1. Enero-Abril 2008, págs. 46-63, disponible en <http://www.aibr.org/antropologia/03v01/articulos/030101.php> [recuperado el 19/2/2016]
- Koestler, A. (1964). *The act of creation*. New York: Macmillan.
- Konstantineas, Charalambos y Vlachos, George (2012). "Internet Memes. Humor in late modernity and encroachment upon the mainstream" en *Inter-Disciplinary.net*, disponible en <https://www.inter-disciplinary.net/critical-issues/wp-content/uploads/2012/06/vlachosvispaper.pdf> [recuperado el 19/02/2016]
- Lipovetsky, Gilles (2002, 1983). "La sociedad humorística" en *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, págs. 136-172.
- Maffesoli, Michel (1990, 1988). *El tiempo de las tribus*. México. Siglo XXI

- Moreno del Río, Carmelo (2007). “Humor político, entre la terapia y el ridículo. Notas para una teoría política que hable del humor en serio” en *VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración. Política para un mundo en cambio*, disponible en http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_08/area1/GT-3/MORENO-CARMELO.pdf [recuperado el 19/2/2016]
- Robertson, R. (2003). “Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad” en Monedero, Juan Carlos (coord.): *Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización*. Madrid: Trotta, págs. 261-284
- Romero Reche, Alejandro (2010). *El humor en la sociología posmoderna. Una perspectiva desde la sociología del conocimiento*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- (2013). “La representación humorística de los agentes económicos en el relato de la crisis” en *Actas del I Congreso de Economía y Libertad: la gran recesión y sus salidas*. Ávila: Universidad Católica de Ávila, 2013, págs.664-679
- (2014). “El uso estratégico del humor en la gestión de la imagen del político: el caso de Esperanza Aguirre” en *III Congreso Internacional de Comunicación Política y Estrategias de Campaña 2014 de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Campañas Electorales (ALICE)*, disponible en <http://www.alice-comunicacionpolitica.com/files/ponencias/632-F5417ea136321410853395-ponencia-1.pdf> [recuperado el 19/03/2016]
- Rosales, Leonardo Esteban (2008). “Humor gráfico y representaciones sociales: representaciones sociales de las normas de género del varón y de la mujer reflejadas en piezas de humor gráfico nacional” en *Revista de Ciencia y Técnica de la Universidad Siglo 21*, Año 1 – Número 2, Mayo, disponible en <http://www.21.edu.ar/revista-ciencia-tecnica-anio-1.html> [recuperado el 19/2/2016]
- Weber, Max (1997). *Sociología de la religión*. Madrid: Editorial Itsmo.